

Matutina para Mujeres, Jueves 24 de Junio de 2021

## Descripción



[Escuchar Matutina](#)

## El amor que hace madurar: el cuidado espiritual

¿Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y

## de los hombres?• (Luc. 2:52).

El cuidado espiritual es un aspecto que los padres no debiĂ©ramos descuidar ni dejar al azar. El amor que hace madurar enseĂ±a valores y principios basados en la Biblia. La conciencia moral, que serĂ© la que sirva de norma para la conducta del niĂ±o en su vida adulta, comienza a desarrollarse en las etapas tempranas. Esto quiere decir que los padres y los adultos encargados de su cuidado deben mostrarles lo que es correcto y lo que no. Si nosotros, los adultos significativos de la vida del niĂ±o, decimos una cosa, pero el niĂ±o ve que hacemos otra, llegarĂ© a pensar que valores como la honestidad, la verdad y el honor, estĂ©n condicionados a las circunstancias. En la Palabra de Dios, las madres podemos encontrar direcciĂ³n divina para criar hijos espiritualmente maduros.

Temprano en la vida, el niĂ±o tiene que ser enseĂ±ado a reconocerse como hijo de Dios y a desarrollar gratitud por la vida que su Creador le ha dado. Los padres que piensan que la instrucciĂ³n religiosa debe postergarse a etapas posteriores de la vida pierden la oportunidad de conducir a sus hijos por el camino de la fe. Ya que esta es una virtud que los sostendrĂ© con fortaleza cuando vengan los contratiempos propios de la vida, nada hay mejor que desarrollarla y acrecentarla desde que el niĂ±o estĂ© en los brazos de su madre. Vive mejor quien tiene a Dios en su corazĂ³n, que aquel que piensa que no existe.

Los padres que han descuidado las responsabilidades que Dios les dio, deben hacer frente a ese descuido en el juicio. Entonces preguntarĂ© el SeĂ±or: Â¿DĂ©nde estĂ©n los hijos que te di para que los preparares para mĂ©? Â¿Por quĂ© no estĂ©n a mi diestra? Muchos padres verĂ©n entonces que un amor necio les cegĂ³ [...] y dejĂ³ que esos hijos desarrollaran caracteres deformados inaptos para el cielo. Otros verĂ©n que no concedieron a sus hijos tiempo y atenciĂ³n, amor y ternura; su descuido del deber hizo de sus hijos lo que son.

**Padres, si pierden su oportunidad, Dios tenga piedad de ustedes [...]. Supongamos que llegaran al cielo y ninguno de sus hijos estuviera allĂ©. Â¿CĂ³mo podrĂ©an decir a Dios: He aquĂ©, SeĂ±or, y los hijos que tĂ© me diste?• (Isa. 8:18)• *ConducciĂ³n del niĂ±o*, p. 532).**